

La meta de un Pérez

SANTO: Los Santos Apóstoles.

SEÑA: El Triunfo de la Cruz.

Todavía tienen que correr mucho los técnicos de la propaganda moderna para invadir el mundo con sus «slogam». Por lo menos, para superar a otra propaganda que yo me sé, y que viene organizada desde hace veinte siglos: me refiero a la Cruz. La Cruz lo ha invadido todo, las encrucijadas de los caminos y los penachos de los edificios, la alcoba recoleta de los esposos y el pecho de los valientes; por todas partes, la Cruz.

La Cruz, entonces, es el signo más difundido sobre la tierra. Si, de repente, dejáramos de existir todos los hombres y, habitantes de otro planeta nos visitaran, se llevarían, como síntesis suprema de cuanto han visto en nuestro mundo, la señal de la cruz. Sin embargo, es hora ya de decirlo, no sé hasta qué punto nos hemos acostumbrado precisamente a este signo, o cómo lo hemos camuflado—cruces de plata, cruces doradas, cruces artísticas,—que bien poco nos dice. Por lo menos, al hombre de la calle, al Pérez que soy yo—y usted si no lo toma a mal—, la cruz no nos dice nada. O nos dice mucho, que es lo mismo. Nos dice mucho, demasiado: dolor, angustia, sufrimiento insoportable. En uno y otro caso, no nos interesa, o por lo menos la queremos bien lejos de nosotros. Al pan, pan, amigos.

Pero ocurre que hay otra cruz, para mí, Pérez, y para usted si

Adorado sea el Santísimo Sacramento

Ave María Purísima

es un Pérez medio decente y con aspiraciones de ser bien decente. Se trata de la cruz de nuestros sentidos. Para mí tengo un leve secreto que hoy aireo por vez primera. Se trata de que esta cruz de mis sentidos es mi peor enemigo, lo más pesado que cada día tengo que portear.

Mis ojos, por ejemplo, empeñados en que sólo hay pan en la Eucaristía. Y mis dientes y mi lengua, ayudando. Luego, mi fé que remonta ese peso muerto de la cruz de mis sentidos, y vé allí a Dios. Mis ojos,—otra vez mis ojos, Dios mío.—erre con erre, en que fulano es de esta manera o de la otra, y mi fé que trata de que mi caridad llamee, y acepte a fulano o zetano como es y con amor. Voy por la vida con esta cruz enorme y descomunal que se me adentra por mi ser en cada cosa, y que tiene que ser levantada por mi fé que me ayuda a ver todo de distinta manera.

Creo, entonces, que la cruz del cristiano es su ojo, su mano, su oído, su lengua y hasta su nariz. Porque las cosas tienen otra dimensión de la que estos sentidos me dicen. Y encontrarla, me cuesta, me cansa. Termino jadeando, a veces, como un descargarlor de muelles. Que me digan a mí que eso no es cruz. Y que me digan también que cuando un cristiano acepta y lleva esta cruz,—ver la dimensión sobrenatural de todo cuanto me acaece,—vamos, que me digan a mí que ese Pérez no es un buen cristiano. Yo he puesto mi meta ahí, en mis sentidos. Y, la verdad, ésta es la cruz de mi vida. Y será mi triunfo, cuando lo consiga.

ORACION ¡Oh, Dios Todopoderoso!, os suplicamos que ya que nos habéis hecho triunfar por medio de la Cruz de vuestro Hijo y Señor nuestro, nos defendáis igualmente de la malicia de nuestros enemigos. Amén.

Datos estadísticos del mes de Marzo de 1959

Turnos	Citados	Asisten	Faltan	De otros turnos	Con permiso del Presidente	% asistencia	Comuniones
1.º	31	18	13	3	—	58	—
2.º	20	10	10	1	2	50	12
3.º	17	10	7	4	2	58	16
4.º	18	9	9	9	1	50	19
5.º	21	14	7	1	1	66	16
6.º	22	12	10	2	—	54	12
RESUMEN.—Citados: 129.—Asistieron: 93.—% asistencia: 72							
Jueves Santo	126	83	43	—	19	65	—

Vigilias para Mayo de 1959

Se celebrarán (D. m.) en la Parroquia de Santa María, a las diez en punto de la noche. Santa Misa a las cinco de la mañana.

Turno 1.º—San José

Del 2 al 3.—Intención: Por las necesidades de la Sección.

Turno 2.º—Virgen de Linarejos

Del 9 al 10.—A intención de don Miguel Ruz García, por el alma de su hermano (q. e. p. d.)

Turno 3.º—Sagrado Corazón de Jesús

Del 23 al 24.—A intención de don José Lozano Sánchez, por el alma de su hermano (q. e. p. d.)

Turno 4.º—San Pascual Bailón

Del 16 al 17.—Vigilia titular del Turno.—A intención particular de los Adoradores del Turno.

Según el artículo 141 del Reglamento, es obligatoria la asistencia de todos los Adoradores a primera hora.

Turno 5.º—Virgen del Carmen

Del 30 de Abril al 1 de Mayo.—A intención de don Pedro de Miguel Lozano Garzón. Santa Misa a las cuatro.

Turno 6.º—Sagrada Familia

Del 1 al 2.—A intención de don José María Díez del Corral y Sáenz de Santa María. Santa Misa a las cuatro.

VIGILIA GENERAL DEL CORPUS

Del 27 al 28.—La Santa Misa se celebrará en las primeras horas de la madrugada.

TARSICIOS

Estos tendrán su Vigilia el día 7, a las seis de la tarde, celebrándose Misa Vespertina a las siete. Por las intenciones y necesidades del Sanatorio Antituberculoso de la localidad.

Una de las conversiones más sensacionales obrada por Mons. Fulton Sheen, «El Obispo de la Televisión», fué la de Luis F. Budenz, redactor del diario comunista «Daily Worker», de Nueva York, y miembro del Comité Nacional del Partido Comunista en los Estados Unidos. En ella vamos a ver de cuán poco necesita la gracia para llegar hasta el hombre.

En 1936, como consecuencia de una polémica que Budenz tuvo contra Mons. Sheen a propósito de la política comunista de la mano tendida, ambos contendientes se encontraron en un bar de Nueva York. Budenz quiso hablar de teorías sociales, exponiendo objeciones contra la Iglesia... Fulton Sheen estuvo escuchándole atentamente largo rato, y de pronto le interrumpió:

—¿Por qué no hablamos de la Virgen?

El dirigente comunista quedó desconcertado. Durante una hora estuvo pendiente de los labios del Obispo yanqui, que, apasionada, ilusionadamente, le hablaba de Nuestra Señora. «Inmediatamente—cuenta Budenz—comprendí la inutilidad y la maldad de mi vida. La paz que brota de María, aquella paz, que fué mía en mis años primeros, volvía a iluminarme con una luz potente. Por un instante me pareció que escuchaba de nuevo el saludo del ángel Gabriel: «Ave María, gratia plena».

Budenz no se convirtió inmediatamente. Habían de pasar once años hasta su vuelta definitiva a la casa del Padre. Pero el comienzo de esta etapa dolorosa y triunfante había tenido lugar oyendo hablar de la Virgen en un bar de Nueva York!

La gente no se convierte por grandes ratiocinios, por altas conferencias de teólogos eminentes, por agudas disquisiciones filosóficas. La gente se convierte y se entrega por motivos pueriles, por insignificancias apostólicas. Porque el único que tiene la iniciativa y el que regala gratis ese don misterioso que es la fe, es Dios. Lo que convierte es una llamada por teléfono, un disco que suena a través de la radio, una hojita, un consejo, un cuento que alguien contó en la infancia, meciendo quizá una cuna. Lo que convierte sobre todo es el testimonio permanente del amor. Y éste, ¿no lo puedes dar tú?

El P. Peyton, el apóstol del Rosario, no se cansa de repetir a los hombres: «La Virgen puede todo lo que puede Dios, pero de diferente manera. Cuando Dios quiere una cosa, la hace. Cuando la Virgen quiere una cosa, la pide. Y Dios no puede negar nada a su Madre».

TIEMPO DE PENSAR

¿SE PUEDE LEER LA BIBLIA?

Con más frecuencia de lo que a alguno le pudiera parecer, se ven los sacerdotes sorprendidos por la desconcertante pregunta de si se puede leer la Biblia, pregunta que suele ser hecha, no sólo por personas alejadas de la Iglesia, sino también por algunas que frecuentan el templo, reciben los sacramentos y parecen poseer una regular cultura religiosa. Algunos casi miran la Biblia como un libro prohibido, sobre todo el Antiguo Testamento, mientras que otros creen tontamente que sería imitar a los protestantes el dedicar parte de nuestro tiempo al estudio y meditación de las Sagradas Escrituras.

Los que así piensan y hablan desconocen en absoluto lo que la Iglesia ha enseñado siempre sobre este particular. Ella quiere que la Biblia sea el libro de todos los cristianos; les estimula a «buscar en estas páginas el manjar que alimenta la vida espiritual y la hace avanzar en el camino de la perfección», y exhorta «a todos los hijos de la Iglesia a la lectura piadosa y a la meditación asidua de la Sagrada Escritura» (Pío XII). Si en algunas épocas la Iglesia ha puesto ciertos límites a la lectura de la Biblia en lengua vulgar, ha sido para hacerla más útil y segura; sobre todo, para precaver a los fieles contra la audacia de los herejes, que siempre tratan de apoyarse en las Sagradas Escrituras, mal interpretadas y expuestas, para la difusión de sus errores.

Quede, pues, bien claro que la lectura de la Biblia, **no está prohibida**. Pero lo que sí nos pide la Iglesia es que nos sirvamos de una traducción aprobada por ella y con notas que nos aclaren el sentido de los pasajes oscuros. Cualquiera vé que es esta una medida de sabia prudencia.

¡Qué lástima que el «libro» por excelencia esté tan olvidado entre nosotros que en la vida espiritual de muchos católicos no ejerce ninguna influencia! Nuestra piedad se ha nutrido en los devocionarios y manuales

religiosos, pero sin que hayamos parado mientes en la palabra escrita, que juntamente con la tradición oral, constituye la fuente de la divina revelación.

Los homrecillos de hoy día—decía lamentándose Antonio Rosmini—prefieren los libritos, a diferencia de los grandes Padres de la Iglesia y de los primeros cristianos que preferían la Sagrada Escritura. La lectura y el comentario de la Biblia formaban parte de la Misa de los catecúmenos; y los trozos de lecciones, epístolas y evangelios que hoy todavía se leen en la Santa Misa son un rastro de la costumbre antigua.

La Biblia era entonces tan venerada, que los perseguidores tomaban ocasión de ella para librar sus batallas contra los cristianos. Eusebio de Cesarea nos refiere que una ingente multitud de mártires sufrió tormentos atrozísimos y aun la muerte por la Biblia. Muchos creyentes llevaban sobre su pecho el santo Evangelio.

Los santos Padres—como lo atestiguan sus obras—no hacían sino comentar la Escritura. Sobre ésta se basaba su predicación, puesto que no querían dejar oír el eco de su palabra, sino el de la palabra de Dios. San Juan Crisóstomo no dejaba pasar una sola semana sin releer las cartas de San Pablo. De San Jerónimo sabemos que fué el precursor de los estudios bíblicos, al crear en Roma una academia o cenáculo formado por mujeres (!) piadosas y doctísimas, a las que Jerónimo ilustraba en torno a las más arduas cuestiones, así del Antiguo como del Nuevo Testamento. De aquella escuela, en la que floreció un método de pedagogía bíblica, pasó Jerónimo a Belén, siendo de todos sabido que en la soledad belemitica dió cima a su labor de traductor y cultivador de los Libros Sagrados.

«¡Vuelva, pues—debemos exclamar con el cardenal Maffi—, vuelva a ser la Sagrada Escritura mi libro preferido, no soltándolo nunca de mis manos! Conforteme Job con su ejemplo, sacúdanme los Profetas con sus palabras, agíteme San Pablo con su celo, conmuévame Israel con su historia de dolores y bendiciones, inspíreme David el gemido de la plegaria, atraígame sobre todo Jesucristo, vivo dechado en todo el Evangelio. Nada ha de impedir que cada día nos hagamos nuestra una página—aunque sea una sola—de la sagrada carta que el Señor se ha dignado mandarnos.»

Conserva esta hoja

Acuerdos del Consejo

ALTAS

ACTIVOS.—*Al Turno núm. 2.*—D. José María de la Hoz Cabrera (de Tarsicios) y D. José Antonio Sánchez García (nuevo ingreso).

Al Turno núm. 3.—D. Andrés Díaz Rodríguez, D. Juan Mendoza Mazo y D. Antonio García Delgado (nuevo ingreso).

Al Turno núm. 4.—D. Constantino Martínez Rivas, D. Francisco Jiménez Martínez y D. Guillermo Arboledas Mora (nuevo ingreso).

Al Turno núm. 5.—D. Francisco Romero Salamanca, D. Enrique Arauz Tejaia, D. José del Real Alcalá, D. José Avilés Caro, D. Evangelista Fernández García, D. Félix Herranz Yuste (nuevo ingreso), D. Pedro Miguel Lozano Garzón (procede de Honorario) y D. Juan Bautista Martín (procede de la Sección de Córdoba)

BAJAS

HONORARIOS.—*Del Turno 3.º*—D. Aureliano García Díaz, por marchar al servicio militar.

Del Turno núm. 4.—D. José Chinchilla Díaz, voluntaria.

Del Turno núm. 6.—D. Pablo Martínez Marín, ausente.

Vigilia y Procesión del Corpus

Esta Vigilia se celebrará, como está anunciado, en la noche del 27 al 28 del corriente, siendo obligatoria la asistencia de todos los Adoradores, según dispone el artículo 140 del Reglamento, durante toda la noche.

Con esta Vigilia no se puede cubrir la Vigilia mensual, ya que con ella se cuenta su asistencia para el cómputo de vigiliass para efectos de veteranía.

La solemne procesión de esta festividad, se celebrará en la mañana del día 28, saliendo de la Parroquia de Santa María a las diez horas, para lo cual se concentrarán todos los Adoradores a las nueve y media de la mañana en el patio de la Parroquia para recibir la vela e instrucciones. Asistirán todos con sus insignias.

Delegados de Turno

Con arreglo a lo que dispone el artículo 70 del Reglamento, se nombraron los Delegados de Turno en las Vigiliass del mes de Marzo, en las Juntas de Turno, habiendo sido elegidos los siguientes:

Turno núm. 1.—D. Francisco García Vila y D. Salvador Sánchez Ruiz.

Turno núm. 2.—D. Pedro Olivares Torres y D. José María Membri-
ves Carreño.

Turno núm. 3.—D. Rafael Rubio Rubio y D. José Lozano Sánchez.

Turno núm. 4.—D. José Sevilla Martín y D. Juan de la Cruz González Quell.

Turno núm. 5.—D. Jesús Díez del Corral y Sáenz de Santa María y
D. Vicente Martínez González.

Turno núm. 6.—D. José Luis Camacho Beltrán y D. José Martínez
Pancorbo.

Delegados Natos de Sección

En el Consejo de fecha 4 del pasado mes de Abril, se hizo el sorteo para la elección de Delegados Natos de Sección, con arreglo a lo dispuesto en el artículo 71 del Reglamento, habiendo recaído dichos cargos en los Adoradores siguientes:

- 23 D. Ramón Martín Sausa.
- 181 D. Lorenzo Cintas Fernández.
- 246 D. Juan Rodríguez Ibáñez
- 275 D. Antonio Vila Fernández.
- 278 D. José Dobón Miñarro.
- 288 D. Francisco Jiménez Rodríguez.
- 296 D. Ramón Barrón Yepes.
- 303 D. Antonio Tapiador Zeerner.
- 305 D. Julio Cruz López.
- 315 D. Manuel Granero Martín.

Imposición de Insignias de Veteranos y Veteranos Constantes

En la Vigilia General del Corpus, se les impondrá la insignia de **Veterano Constante** a D. Juan Maldonado García, y de **Veterano** a D. Rafael Casado Arjonilla y D. Jesús Díez del Corral y Sáenz de Santa María, por haber cumplido las vigili-
as reglamentarias.

Esperamos que no falte ningún Adorador a esta Vigilia, y así todos daremos gracias al Señor por haber aumentado el número de Veteranos de nuestra Sección, y al mismo tiempo nos uniremos a estos hermanos nuestros que por su constancia y perseverancia han alcanzado dicha recompensa.

(Final de la última página)

esto es Evangelio puro! Jesucristo no se cansó de inculcar las obras de penitencia.

El nos habla de guerra contra la naturaleza corrompida: «No vine a poner paz sobre la tierra, sino espada» (Mat. 10, 34).

*Nos habla de cruz: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo y tome a cue-
stas su cruz y sígame» (Mat. 16, 24).*

Nos habla de camino estrecho: «¡Cuán estrecha es la senda que lleva a la vida» (Mat. 7, 14).

Conforme a esta doctrina de Cristo, el apóstol San Pablo nos asegura que «los que son de Cristo Jesús crucificaron la carne con las pasiones y las concupiscencias» (Gal. 5, 24).

De esta doctrina se deduce que la mortificación no es un simple consejo de perfección, sino uno de los preceptos evangélicos. Es verdad que la mortificación practicada como la practicaron algunos santos, sólo es de consejo; pero la mortificación en sí misma y hasta cierto punto es de precepto y necesaria para salvarse. Por eso decía San Juan de la Cruz: «Al que desaprobe las penitencias no le déis crédito, aunque haga milagros».

Quizá otro día expliquemos los fines por los que se debe practicar la penitencia. Por hoy basta.

SAGRADA BIBLIA

En tela, 92 pesetas :: En piel, 160 pesetas

Por la nitidez de sus tipos, la esmerada pulcritud de su impresión, la comodidad de sus dimensiones, cuidadosamente estudiadas, y la belleza de su encuadernación, es la más agradable edición de la Biblia en lengua castellana y, al mismo tiempo, la más económica. Un libro ideal de cabecera y un insuperable regalo.

Pídala usted a

EDITORIAL APOSTOLADO DE LA PRENSA, S. A.

Velázquez, 28. -- MADRID

«SE VENDEN CILICIOS Y DISCIPLINAS»

Este anuncio, al que seguía un comentario breve ilustrado con un grabado en el que aparecían diez muchachos dedicados a la fabricación de instrumentos de penitencia, apareció nada menos que en una de las páginas interiores de la revista «Blanco y Negro», en el número del 14 de marzo pasado. Su lectura me dejó turulado. ¿A quién se le podía ocurrir que en esta época de neveras eléctricas, de aire acondicionado, de ascética «rosa», de culto al «confort», se hubiera montado una empresa con la única finalidad de lanzar al mercado aparatitos de tortura? Muchos pensaban que estos crueles métodos ascéticos habían sido enterrados, como en un museo de antigüedades, en las celdas de la Cartuja o de la Trapa; y ahora resulta que en pleno siglo de los calmantes vitamínicos, de los partos sin dolor, de los prodigios de la anestesia..., existe una multitud de personas que se gasta el dinero en adquirir unos artilugios que arañan y pellizcan con la misma naturalidad con que usted compra un tubo de tabletas de aspirina.

Muchos madrileños—nos decía el reportaje de «Blanco y Negro»—se mortifican con cilicios puestos alrededor de las piernas, de los brazos o de la cintura. Y muchos, también, se castigan el cuerpo con disciplinas. La mitad de estos penitentes anónimos son parejas de novios. La otra mitad son personas mayores. Los cilicios y disciplinas se construyen, en su mayoría, en el Colegio Asilo de «Porta Coeli», García de Paredes, 21, Madrid. El cilicio de brazo cuesta nueve pesetas; el de pierna, doce; y el de cintura, que lleva más de trescientos pinchos, dieciocho. No da el precio de las disciplinas que se fabrican con rollos de bramante parafinado. El «negocio» tendrá que ser ampliado, pues las cartas que llegan de provincias solicitando docenas de cilicios y disciplinas aumentan sin cesar.

Ya sabemos que para no pocos esto de las penitencias corporales resultará un hecho incomprensible y hasta habrá alguno que lo tildé de masoquismo o de fanatismo de «fakir» indio. ¡Pobrecitos, ignoran que

(Finaliza en la página anterior)

Mayo, 1959

CON CENSURA ECLESIASTICA

Núm. 53

Tip. Predilecta. - Linares